

Cine latinoamericano

FILMA CANALES

El ciclo de cinco películas latinoamericanas y dos chilenas que hemos visto durante el mes de diciembre, nos ha resucitado una parte de nuestro **ethos** cultural: la conciencia de pertenecer a un continente en el cual nos hallábamos aislados estos últimos 15 años.

Embajadas de algunos países, el Centro de Estudios Simón Bolívar y el diario **La Epoca** hicieron posible estas exhibiciones, en las cuales hemos apreciado una realidad y problemática comunes, incurriendo en la búsqueda de una identidad latinoamericana en nuestro cine.

Sin embargo, la forma en que cada país reacciona ante su historia le concede características propias. Brasil es el mayor productor de películas del continente (90 filmes anuales aproximadamente) y su cinematografía está en la vanguardia creativa desde los años del "Cinema Novo", en la década del '60. A diferencia de casi todos los otros gobiernos militares que desmantelaron la actividad artística, el de Brasil promovió, a partir de 1976, una inteligente política de revalorización de la cultura y de la "memoria nacional", coherente con su estrategia del desarrollo. La inquieta y creciente actividad de los cineastas brasileños, que se expresaba en un cine metafórico, comercial, político, popular, disimulado o abierto, se volcó en una transferencia hacia la televisión, produciendo una integración de las formas audiovisuales. Por otra parte, en la vida religiosa y cultural se acrecentaba la búsqueda



del **si mismo** nacional, ignorando las variaciones de la política. Todo esto se comprueba en la bellísima película brasileña que hemos visto: **Maldita carne**. Es una fábula sobre la vida campesina, narrada visualmente en una forma simple, ingenua y directa, es decir, en una expresión cinematográfica integral y auténtica, adecuada a este tema, algo que no habíamos visto desde la **La noche de San Lorenzo**, de los Hermanos Taviani. Consideramos que es un aporte a la cinematografía latinoamericana.

Con **Tupac Amaru** se confirmó la buena impresión producida por **La ciudad y los perros**, peruana, exhibida en Chile a fines de 1987. Entre los años 1974 y 1983, Chile tuvo una producción de 9 largometrajes y Perú 26, cantidad que debe haber aumentado proporcionalmente. Federico García, director de **Tupac Amaru** (1984), desarrolla sus realizaciones sobre la temáti-

ca indígena, en el contexto de un movimiento político nacional. Este quinto largometraje es de factura convencional y técnica aceptable, pero realizada con una gran dosis de apasionamiento y convicción, que comunica al espectador antecedentes sobre la explosiva situación peruana.

Asimismo, **La última cena**, cubana (1976), de Tomás Gutiérrez Alea, es una muestra de un cine artesanal, bien elaborado, en uno de los mejores filmes históricos cubanos. Nelson Villagra representa el papel de un conde español cruel y poderoso, que tiene un arranque de religiosidad en una Semana Santa, a fines del siglo XVIII, y se sienta a comer con 12 esclavos negros, después de haberles lavado los pies.

La actuación, el contraste de los personajes, la situación de límite, acentuada por los primeros planos, la cámara en mano, producen una tensión progresiva que tiene sus mejores momentos en la mitad del